

ron encadenados. Las calumnias mas injuriosas se proclamaban altamente por las calles; pasquines insultantes é infamatorios libelos se leían en todas las esquinas; y tocaban cuernos y otros instrumentos cerca de la cárcel para ofender á los presos con la alegría de la plebe. Al llegar el ruidoso regocijo de sus adversarios hasta el calabozo en que yacia, y al reflexionar Colón sobre las violencias de Bobadilla, ignoraba hasta dónde podrían cegar su precipitación y confianza, y empezó á temer por su vida. Cuando estuvieron prontos los bajeles, se nombró á Alonso de Villejo para que se hiciese cargo de los presos y los llevase á

España. Se había educado este oficial con un tío de Fonseca; estaba al servicio del obispo, y vino á España con Bobadilla. Le mandó este que al llegar á Cádiz, entregase los presos á Fonseca ó á su tío, pensando así dar al maligno prelado un agradable triunfo. Esta circunstancia hizo creer á algunos la asercion de que Bobadilla recibió instigaciones secretas de Fonseca, que le animaba en sus violencias, prometiéndole su protección é influjo en la corte, en caso de que viniesen quejas contra su conducta.

Villejo aceptó el penoso cargo que se le señalaba, pero lo desempeñó mas generosamente de lo que



Colón es trasportado á España con grillos y esposas.

sus superiores querian. «Este Alonso Villejo, dice el digno Las-Casas, era hidalgo de honrado carácter y amigo especial mio.» Se manifestó en verdad muy superior á la baja malignidad de sus patrones. Cuando llegó con la guardia para conducir al Almirante de la cárcel al buque, le halló silencioso y desanimado. Le trataban con tanta violencia, y tan salvajes eran las pasiones desenfrenadas contra él, que temia le sacrificasen sin haberle oído, y que bajase su nombre con deshonor y mancilla á la posteridad. Cuando vió entrar al oficial con la guardia, creyó que

era para conducirle al patíbulo. «Villejo, le dijo tristemente ¿adónde me lleváis?—Al buque, Sr. Excelentísimo, á embarcarse.—¿A embarcarse! repitió el Almirante con vehemencia: Villejo ¿me decís la verdad?—Por la vida de vuestreca, replicó el oficial, que es cierto.» Estas palabras alentaron al Almirante, que creyó volver de la muerte á la vida. Nada puede haber mas patético y expresivo que este pequeño coloquio; recordado por el venerable Las-Casas, que sin duda se lo oyó referir á su amigo Villejo.

Las carabelas salieron al principio de octubre, lle-

vando á Colón con grillos y esposas, como el mas vil de los criminales, entre la mofa y gritería de una odiosa plebe, que se gozaba en insultar sus canas venerables y en maldecirle desde las playas de la misma isla que tan recientemente había añadido al mundo civilizado. Por fortuna fue favorable el viaje, y de corta duración, haciéndosele menos desagradable la conducta de los que lo custodiaban. El digno Villejo, aunque al servicio de Fonseca, se compadeció profundamente al ver como trataban á Colón. El dueño de la carabela, Andres Martin, iba tambien lleno de pesar: ambos trataron al Almirante con profundo respeto y atención asidua. Quisieron quitarle los hierros, pero él no lo consintió. «¡No! dijo con noble orgullo, SS. MM. me mandaron por escrito que me sometiese á lo que Bobadilla ordenase en su nombre; por su autoridad me ha puesto estas cadenas: yo las llevaré hasta que ellos me las manden quitar, y las conservaré despues como reliquias y memoria del premio de mis servicios.»

«Así lo hizo, añade su hijo Fernando: yo las vi siempre colgadas en su gabinete, y pidió que cuando muriera las enterrasen con él.»

## LIBRO XIV.

### CAPITULO PRIMERO.

SENSACION EN ESPAÑA AL LLEGAR COLÓN ENCADENADO. SU PRESENTACION EN LA CÔRTE.

(1500.)

La llegada de Colón á Cádiz, preso y encadenado, produjo casi una sensacion tan viva como su vuelta triunfante del primer viaje. Fue uno de aquellos hechos notables y sencillos, que hablan á los sentimientos de la multitud, y excluyen la necesidad de reflexionar. Nadie se detuvo á investigar la causa, pues á todos les bastaba saber que había venido aherrojado Colón del mismo mundo que acababa de descubrir. Un sentimiento general de indignacion se notó en Cádiz y en Sevilla, que se propagó por toda la península. Si sus enemigos se habían propuesto degradarle á los ojos del mundo, frustraron con la violencia su propio objeto. Se manifestó desde luego una de aquellas reacciones tan frecuentes en el espíritu público cuando se lleva la persecucion al exceso. Aquel pueblo, que recientemente había clamado tanto contra Colón, clamaba aun mas entonces contra los que le ultrajaban espresando á favor de aquel una profunda simpatía, contra la cual no podia declararse el gobierno sin hacerse odioso.

Las nuevas de su llegada y de su ignominioso estado, llegaron á la corte de Granada, y llenaron los estrados de la Alhambra de murmuraciones y sorpresa. Colón, resentido é ignorando hasta qué punto habían sido sus injurias autorizadas por los soberanos, se abstuvo de escribirles. Pero durante el viaje había redactado una larga carta para Doña Juana de la Torre, dama de corte, muy favorecida de la reina y nodriza que había sido del príncipe D. Juan. A su aflujo á Cádiz le permitió Andres Martin, el capitán de la carabela, que enviase esta carta reservadamente y por expreso. Llegó, por tanto, antes que el protocolo de los procedimientos formados por Bobadilla. Este documento dió á los soberanos la primera noticia del trato que había recibido. Contenia una descripción de los últimos acontecimientos de la isla y de las injurias de que fué víctima, escrita con su acostumbrada sencillez y energía. Especificar su contenido seria repetir sucesos ya referidos. Algunas espresiones, empero, hijas del calor de sus sentimientos, son dignas de transcribirse. «Las calumnias de hombres indignos, dice, me han hecho mas daño que me han aprovechado todos mis servicios.» Hablando de las

falsías que era objeto, añade: «tal es el mal nombre que he adquirido, que si fuera á edificar hospitales é iglesias, les llamarían cavernas de ladrones.» Despues de referir con indignacion la conducta de Bobadilla, en pedir testimonios respectivos á su administracion á los mismos hombres que se habían rebelado contra él, y de cargarlos á él y á sus hermanos de cadenas sin hacerles saber los delitos de que estaban acusados, «mucho he sentido, dice, que se enviase á investigar mi conducta una persona que «sabia, que si le era posible enviar á España cargos que pareciesen serios, me sucederia en el mando.» Se queja de que al formar opinion sobre su gobierno, no se tomen en consideracion las extraordinarias dificultades que tenia que vencer, y el mal estado del país que había de gobernar. «Se me juzgó, dice, como á un gobernador que ha sido enviado á hacerse cargo de una ciudad bien regulada, bajo el gobierno de bien establecidas leyes, donde no había peligro de que todo se desordenase y arruinase; pero se me debía juzgar como á un capitán, enviado á someter gentes numerosas y hostiles, de costumbres y religion diferentes de las nuestras, y que no vivian en ciudades sino en bosques y montañas. Se debía haber considerado, que yo traje todas estas á la sujecion de SS. MM., dándoles dominio sobre otro mundo, por lo cual España hasta ahora pobre, se ha enriquecido súbitamente. Cualesquiera errores en que yo pueda haber caído, no fueron por cierto de mala intencion; y creo que darán crédito SS. MM. á lo que digo. Yo los he visto misericordiosos con los que los han deservido de intento: así estoy penetrado de que tendrán aun mas indulgencia para conmigo, que he errado inocentemente, ó por compulsion, como sabrán mejor en adelante; y espero que considerarán mis grandes servicios, cuyas ventajas se hacen cada dia mas visibles.»



Vasco de Gama.

Quando se leyó esta carta á Isabel, y vió cuán cruelmente se había injuriado á Colón, abusando hasta tal punto de la autoridad real, su corazón se llenó de amargura. Lo confirmaron todo una carta del alcalde ó corregidor de Cádiz, en cuyas manos se pusieron

Colon y sus hermanos hasta recibir órdenes de SS. MM. y otra de Alonso de Villejo, concebida en términos acordes con su conducta humana y honrosa nácia su ilustre prisionero.

Por mas que Fernando estuviese predispuesto secretamente contra Colon, no pudo contrarrestar el torrente del espíritu público. Reprobó como la reina las injurias sufridas por el Almirante, y ambos soberanos se apresuraron en probar que se había ejecutado aquella prision sin su autoridad, y contra sus deseos. Antes de recibir los documentos enviados por Bobadilla, mandaron órdenes á Cádiz para poner al instante en libertad á los presos y tratarlos con toda distinción. Escribieron al Almirante en términos de gratitud y afecto, espresando su sentimiento por cuanto habia padecido, y convidándole á presentarse en la córte. Al mismo tiempo mandaron que se le adelantasen dos mil ducados (8338 pesos fuertes del día) para resarcirse de sus gastos.

El corazon leal de Colon se reanimó con esta declaración de sus soberanos. Conocía su propia integridad, y esta convicción le hacia anticipar la restitución de todos sus derechos y dignidades. Se presentó en la córte de Granada, el 17 de diciembre, no como un hombre arruinado y en desgracia sino ricamente vestido, y acompañado de una honorífica comitiva. Le recibieron SS. MM. con ilimitado favor y distinción. Cuando vió la reina acercarse aquel hombre venerable, y midió la estension de sus merecimientos y de sus pesares, se le llenaron los ojos de lágrimas. Colon estaba acostumbrado á resistir con firmeza los ásperos conflictos del mundo, habia recibido con desprecio las injurias é insultos de hombres innobles; pero estaba dotado de una sensibilidad exquisita. Al ver que tan bondadosamente le recibian sus soberanos, y que los ojos benignos de Isabel estaban inundados de lágrimas, no pudo resistir mas: se postró en tierra, y dando libre curso á sus reprimidos sentimientos, quedó por mucho tiempo imposibilitado de pronunciar una palabra por la violencia de sus lágrimas y sollozos.

Fernando é Isabel le levantaron y quisieron animarlo con las mas afectuosas espresiones. Así que pudo recobrar su imperio sobre sí mismo, entró en una elocuente y noble vindicacion de su lealtad y del celo que le habia siempre animado por la gloria y grandeza de la corona española. Si alguna vez cometió errores, era por inespencia en el gobierno, y por las estraordinarias dificultades que le habian rodeado.

Pero no necesitaba vindicacion alguna. La falta de moderacion de sus enemigos era su mejor abogado. Se presentó á los reyes como un hombre profundamente agraviado; y á ellos era á quienes tocaba disculparse ante el mundo del cargo de ingratitud para con su mas digno súbdito. Se manifestaron irritados contra los procedimientos de Bobadilla, desaprobándolos como contrarios á sus instrucciones, y prometieron quitarle inmediatamente el mando.

En efecto, no se dió valor alguno á las acusaciones de Bobadilla, ni fé á las cartas que en su defensa habia escrito. Los soberanos aprovecharon todas las ocasiones de tratar á Colon con favor y distinción, asegurándole que se le devolverian sus bienes y se le restableceria en el goce de todos sus privilegios y dignidades.

El cumplimiento de esta última promesa era el que mas deseaba Colon. Las consideraciones mercenarias no pesaron jamas en su ánimo. La gloria habia sido el grande objeto de su ambicion; y sentia que mientras permaneciese suspendido de su empleo, una sombra de censura envolvía su nombre. Esperaba, pues, que en cuanto quedasen los soberanos conyugados de la rectitud de su conducta, le darian las debidas satisfacciones, restituyéndole su vireinato sin

demora, de modo que pudiese volver en triunfo á Santo Domingo. Pero estaba destinado á recibir desengaños que llenaron de tinieblas el resto de sus días. Para explicar tan palpable injusticia é ingratitud de la corona, es conveniente hacer reseña de una variedad de sucesos que habian afectado materialmente los intereses de Colon ante el político Fernando, seco siempre de corazon.

## CAPITULO II.

### VIAJES CONTEMPORANEOS DE DESCUBRIMIENTOS.

La licencia general concedida por los soberanos en 1495, para emprender viajes de descubrimientos, habia originado varias expediciones de individuos particulares, entresacados en su mayor parte de los que navegaron con Colon en sus primeros viajes. El gobierno imposibilitado de armar por su propia cuenta muchas escuadras, se complacia en ver estender de balde sus territorios, y llenarse sus tesoros con los derechos que aquellos viajeros satisfacian á la corona. Estas expediciones se hicieron principalmente mientras estaba Colon en desgracia con los soberanos. Sus propias cartas y diarios sirvieron de guia á los aventureros, y la magnificencia de sus pinturas de Pária y de las costas adyacentes habian escitado mucho su codicia.

A mas de la ya nombrada expedicion de Ojeda, cuando tocó á Jaragua, emprendió al mismo tiempo otra Pedro Alonso Niño, natural de Moguer, hábil piloto, que habia estado con Colon en los viajes de Cuba y Pária. Habiendo obtenido licencia para ello interesó en la empresa á un comerciante rico de Sevilla, que le armó una carabela de cincuenta toneladas, con la condicion de que su hermano Cristóbal la mandase. Salieron de la barra de Saltes, pocos días despues que Ojeda de Cádiz en la primavera de 1499, y llegando á la tierra-firme por el Sur de Pária, la costearon á alguna distancia, atravesaron el golfo, y navegaron de allí ciento treinta leguas paralelamente á las costas de la actual república de Colombia, visitando la que se llamó despues costa de las Perlas. Desembarcaron en varios puntos, vendieron sus bagatelas europeas á inmenso precio, y volvieron con una abundante cantidad de oro y perlas, habiendo acabado en su pequeño viaje uno de los mas estensos y lucrativos viajes hechos hasta entonces.

Al mismo tiempo los Pinzones pertenecientes á aquella familia de osados y opulentos navegantes, armaron una flotilla de cuatro carabelas en Palos, tripulada casi toda por sus propios parientes y amigos: se embarcaron en ella muchos experimentados pilotos que habian ido á Pária en el viaje del Almirante; y la mandaba Vicente Yañez Pinzon; capitan de una de las carabelas que hicieron el primer viaje de descubrimientos.

Pinzon era experimentado navegante, y no siguió como los otros las mismas huellas de Colon. Dándose á la vela en diciembre de 1499, pasó las islas Canarias y el cabo de las islas Verdes, y tomó el Sud-este hasta perder de vista la estrella polar. Sufrió despues una terrible borrasca, y le puso muy perplejo el nuevo aspecto de los cielos. Aun no se conocia el hemisferio del Sur, ni la bella constelacion de la cruz, que en aquellas regiones suple para los marinos el lugar de la estrella del Norte. Los viajeros habian esperado hallar sobre el polo antártico una estrella correspondiente á la del ártico. Se desanimaron al verse sin guia en el cielo, y creyeron que alguna prominencia de la tierra les ocultaria el polo que buscaban.

Pinzon, empero, continuó con la mayor intrepidez. El 26 de enero de 1500 vió desde lejos un gran promontorio, á que puso cabo de Santa Maria de la Consolacion, despues llamado de San Agustín. Desembarcó y tomó posesion de aquel pais en nombre de sus

magestades católicas, siendo parte del territorio nombrado hoy dia el Brasil. Tomando de allí al Occidente, descubrió el Marañon, hoy rio de las Amazonas, atravesó el golfo de Pária; y continuó por el mar Caribe y golfo mejicano, hasta hallarse en las Bahamas, donde perdió dos de sus bajeles en las rocas cercanas á la isla de Jumeto. Volvió á Palos en setiembre, habiendo añadido á su antigua gloria la de ser el primer europeo que pasó la línea equinoccial en el Océano del Occidente, y la de haber descubierto el famoso reino del Brasil, desde su principio en el Marañon, hasta sus linderos mas orientales. Por premio de estas proezas se le concedió autoridad para colonizar y gobernar las tierras que habia descubierto, y que se extendian al Sur casi desde el rio Marañon hasta el cabo de San Agustín.

El pequeño puerto de Palos, que tanto le costó armar la primera escuadra para Colon, se hallaba continuamente agitado por la pasion de los descubrimientos. Poco despues de la expedicion de los Pinzones, organizó otra Diego Lepe, natural tambien de Palos, tripulándola con sus parientes y compatriotas. Se dió á la vela tomando el mismo rumbo que Pinzon, pero descubrió mas del continente del Sur que ningun otro viajero en sus días, ó hasta doce años despues. Dobió el cabo de San Agustín, se cercioró de que la costa ulterior corría hácia el Sud Oeste, desembarcó tomando posesion con las ceremonias acostumbradas en nombre de los soberanos españoles; y grabaron los marineros los suyos en un árbol de tal magnificencia y tan enorme magnitud, que diez y siete hombres en rueda no podian abrazar el tronco. Aumentaba el mérito de sus descubrimientos, que nunca habia navegado con Colon. Pero llevaba consigo varios hábiles pilotos que acompañaron al Almirante en sus primeros viajes.

Otra expedicion de dos bajeles salió de Cádiz en octubre de 1499, mandada por Rodrigo Bastidas de Sevilla. Exploró la costa de Tierra-firme, pasando el cabo de la Vela, límite occidental de los descubrimientos en el continente, y siguió hasta un puerto llamado despues el Retiro, donde se fundó posteriormente el del Nombre de Dios. Habiéndose casi destruido sus bajeles en aquellas mares, tuvo que vencer grandes obstáculos para llegar á Jaragua en Española, donde perdió dos carabelas, y procedió con la tripulacion por tierra á Santo Domingo. Allí le aprisionó Bobadilla, bajo pretexto de que habia comerciado en oro con los naturales de Jaragua.

Si muchas fueron las expediciones que las empresas de Colon produjeron en España, no fueron menos las que salieron de las naciones extranjeras. En el año de 1497, Sebastian Cabot, hijo de un comerciante veneciano, pero residente en Bristol, navegando al servicio de Enrique VII de Inglaterra, llegó al mar del Norte del Nuevo-Mundo. Siguiendo la idea de Colon, fué en busca de las costas de Cathay, y esperaba hallar un pasaje para la India al Nor-Oeste. En su viaje descubrió á Newfoundland, costó el Labrador hasta el quincuagésimo sexto grado de latitud Norte, siguió al Sud Oeste hasta las Floridas, y cuando empezaron á escasearle las provisiones, volvió á Inglaterra. Solo quedan vagas y escasas relaciones de este viaje, importante por incluir los primeros descubrimientos del continente Norte del Nuevo-Mundo.

Pero los de las naciones rivales que mas escitaron la atencion y celos de la corona española, fueron los de los portugueses. Vasco de Gama, caballero de consumados talentos y mucha intrepidez habia al fin llevado á cabo el gran designio del príncipe Enrique de Portugal, y doblando el cabo de Buena-Esperanza, en 1497, abierto el por tanto tiempo buscado sendero de la India.

Inmediatamente despues de la vuelta de Gama, salió una flota de diez y seis buques á visitar los magní-

ficos paises de que habia traído noticias. Esta expedicion se dió á la vela en 9 de marzo de 1500 para Calcuta, bajo el mando de Pedro Alvarez de Cabral. Habiendo pasado el cabo de las islas Verdes, para evitar las calmas que reinan en la costa de Guinea, se dirigió bastante al Occidente. El 25 de abril descubrió á deshora una tierra, desconocida de todos los de la flota, que aun no habian oído hablar de los descubrimientos de Pinzon y de Lepe. Al principio creyó fuese una grande isla: despues de costearla por algún tiempo, se persuadió de que debía de ser parte de un continente. Habiéndola recorrido hasta pasar el décimo quinto grado de latitud Sur, desembarcó en un puerto á que llamó puerto Seguro, y tomando posesion de aquel pais por la corona de Portugal, envió un buque á Lisboa con tan faustas nuevas. Así llegó á ser el Brasil posesion de los portugueses, estando al Oriente de la línea convencional que limitaba los respectivos territorios. El doctor Robertson, al recordar este viaje de Cabral, concluye con una de sus justas y elegantes observaciones.

«Fue el descubrimiento de Colon del Nuevo-Mundo, dice, el esfuerzo de un ingenio activo, guiado por la esperiencia, y procediendo bajo un plan regular, ejecutado con no menos valor que perseverancia. Pero de esta aventura de los portugueses se infiere, que la asualidad hubiera podido dar cima á aquel grande designio, cuya formacion y perfeccion son hoy el orgullo de la razon humana. Si la sagacidad de Colon no hubiera conducido al género humano á las Américas, Cabral, por un afortunado acaso, hubiera podido llevarlos algunos años despues al conocimiento de aquel estenso continente.»

## CAPITULO III.

### NICOLÁS DE OVANDO NOMBRADO SUCESOR DE BOBADILLA. (1501.)

Los numerosos descubrimientos que rápidamente hemos enumerado en el capítulo anterior, produjeron una gran revolucion en el ánimo de Fernando. Su ambicion, su avaricia y sus celos se inflamaron simultáneamente. Vió regiones sin fin llenas de riquezas, presentar sus tesoros como premio de las atrevidas empresas de sus emprendedores súbditos; pero vió al mismo tiempo que otras naciones, deseosas de repartirse con él el mundo dorado que queria monopolizar, lanzaban al mar sus hombres y sus naves. Las expediciones de Inglaterra, y el descubrimiento accidental del Brasil por los portugueses, le causaron suma inquietud. Para asegurar la posesion del continente, determinó establecer gefaturas locales en los puntos mas importantes, y sujetarlas todas á un gobierno central residente en Santo Domingo como metrópoli.

Con tales tendencias el mando provisionalmente concedido á Colon se elevó á muy alta importancia; y mientras su goce era mas preciosa á los ojos del Almirante, se aumentaba la repugnancia que tenia el egoísta y suspicaz monarca á aumentar su poder y autoridad. Hacia tiempo que estaba arrepentido de haber dado la investidura de tan vastos poderes á un súbdito, que no estaba ligado á él, ni por el amor á su persona, ni por el orgullo nacional, puesto que su cuna no se habia mecido en el suelo español. Al tiempo de concederlos no previó cuán dilatados erin los paises que iba á someter á su autoridad. Quizá se creía engañado por Colon en el pacto que habia hecho; y los descubrimientos sucesivos, en vez de aumentar su gratitud hácia el génio que tantos dominios sometia á sus pies, le hacian arrepentirse mas y mas de la magnitud del premio. Al fin, la comision de Bobadilla aunque temporalmente habia en algun tanto coartado las altas funciones del